

Luis J. Sanmiguel

carrera 5ª, N°. 140  
Oficinas:

Por telégrafo:

«BALUARTE»

# EL BALUARTE

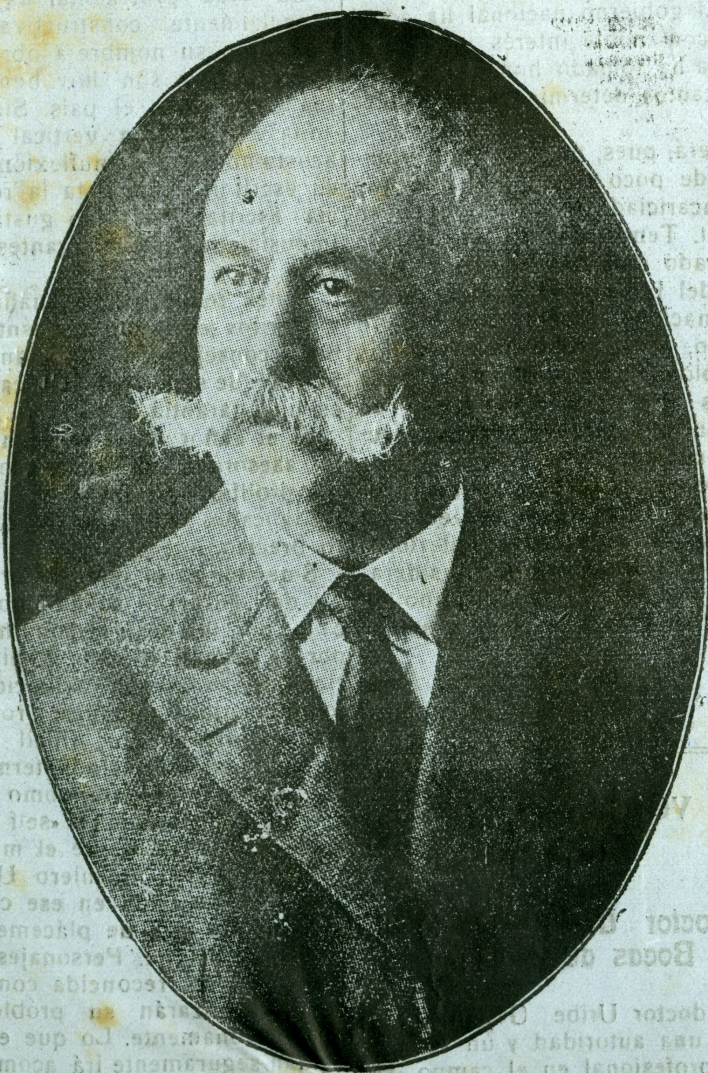
POLÍTICA — INFORMACION — VARIEDADES

El Gen  
Fran  
(Viene de l

AÑO V

REPUBLICA DE COLOMBIA—BOGOTA, SABADO 9 DE JULIO DE 1927

## EL GRAL. PEDRO NEL OSPINA



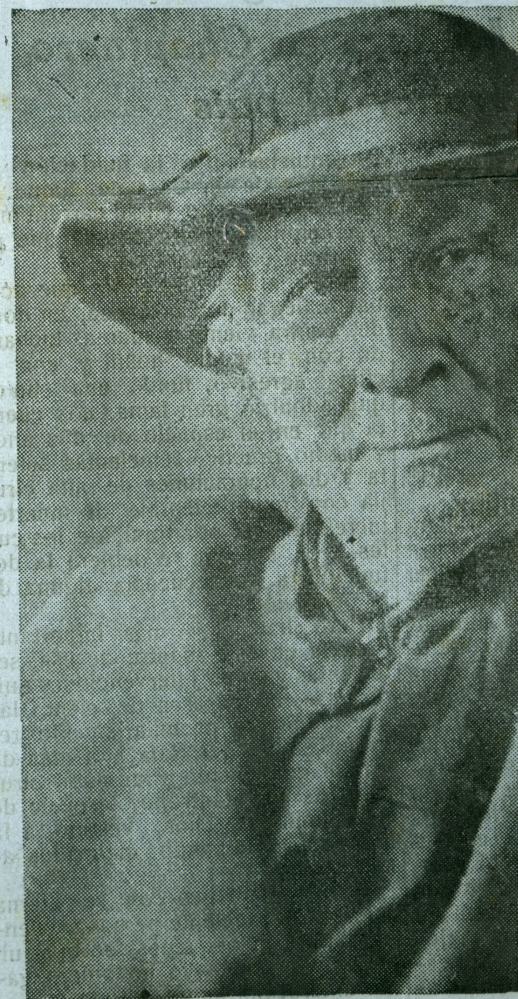
## El General Franco en el Ministerio de Obras Públicas



A su debido tiempo aplaudimos sin reservas de ninguna clase la feliz designación del general Salvador Franco para servir la Cartera de las obras públicas. Podemos decir que allí se siente más a su acomodo el diligente y progresista ex gobernador de Cundinamarca.

En todo el Departamento se sienten hoy los benéficos resultados de la actuación del gene-

## San Rafael Al



Plácidamente, tranquilamente, co Fé.

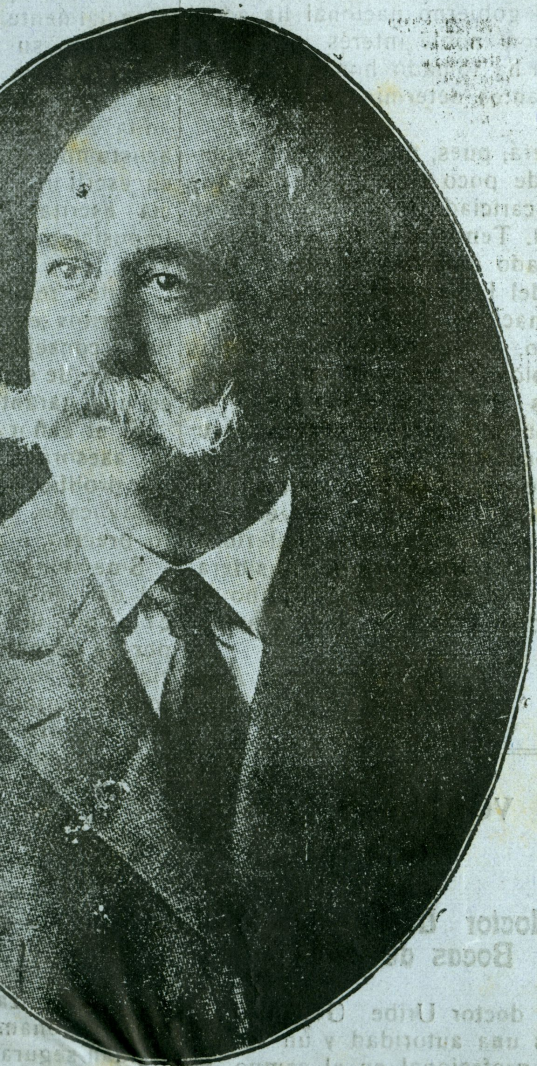
por Presidente  
buscarle un digno  
persona del doc  
lo, quien está ad  
bierno por seno  
profeso y adelan  
Al revés de  
elevadas cimas  
rea de hacer fan  
y sorprender la  
tas y proyecto  
el general Franco  
sionado del Mini  
empeño de estu  
rodaje de éste y  
de tal estudio h  
medio de la "pr  
nes que por su  
radez, fuerón  
aplaudidas.  
Y la prueba  
comprensión y t  
rioso Ministro,  
con su viaje a  
sitar detenidam  
Bocas de Ceniza  
punto final a  
venían desarroll

# EL BALUARTE

POLITICA — INFORMACION — VARIEDADES

REPUBLICA DE COLOMBIA — BOGOTA, SABADO 9 DE JULIO DE 1927

## PEDRO NEL OSPINA



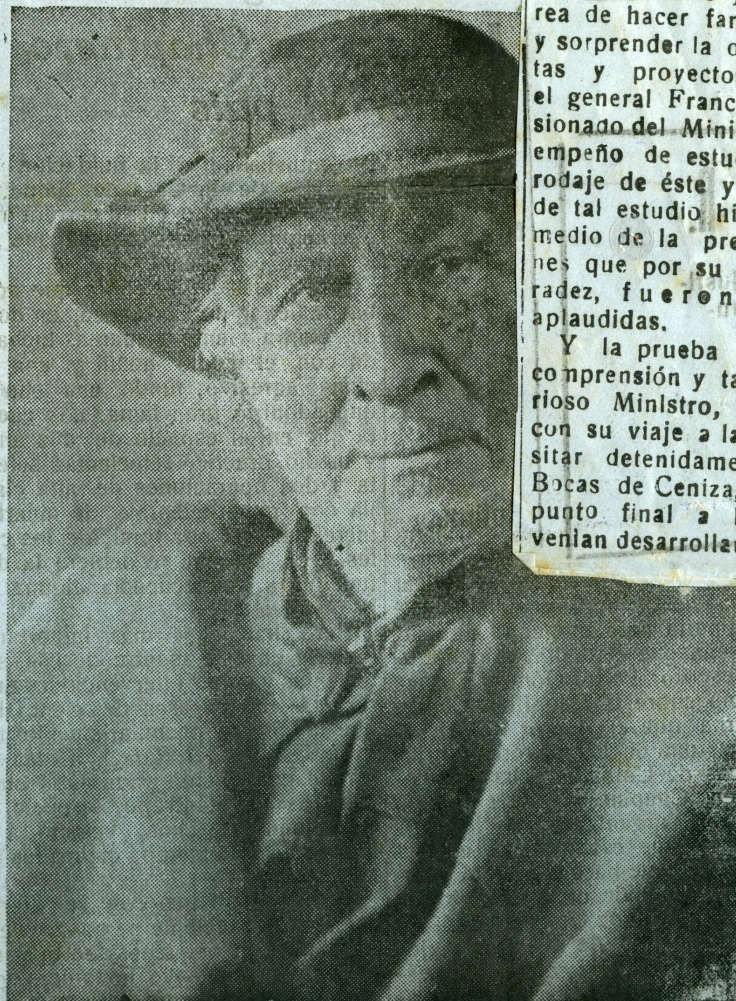
## El General Franco en el Ministerio de Obras Pùblicas



A su debido tiempo aplaudimos sin reservas de ninguna clase la feliz designación del general Salvador Franco para servir la Cartera de las obras pùblicas. Podemos decir que allí se siente más a su acomodo el diligente y progresista ex gobernador de Cundinamarca.

En todo el Departamento se sienten hoy los benéficos resultados de la actuación del general Franco.

## San Rafael Al



Plácidamente, tranquilamente, co Fé.

## El General Franco

(Viene de la 1ª página)

El señor Presidente tuvo el tino de buscarle un digno sucesor en la persona del doctor Ruperto Melo, quien está adelantando su gobierno por sendas de efectivo profeso y adelanto.

Al revés de cuantos llegan a elevadas cimas y se dan a la tarea de hacer fantásticos castillos y sorprender la opinión con ofertas y proyectos *sensacionales*, el general Franco una vez poseído del Ministerio, se dio al empeño de estudiar a fondo el rodaje de éste y como resultado de tal estudio hizo al país, por medio de la prensa, declaraciones que por su verdad y honradez, fueron unánimemente aplaudidas.

Y la prueba más alta de la comprensión y talentos del laborioso Ministro, acaba de darla con su viaje a la Costa para visitar detenidamente la obra de Bocas de Ceniza, a fin de poner punto final a la campaña que venían desarrollando los enemigos

La última paletada de tierra que cayó en la fosa del General Ospina, abrió para él y su obra, como político y como gobernante, el proceso histórico a que han de concurrir todos los caudillos y directores de la cosa pública. Y en este concurso han de tener voz y voto los más humildes, como cabe a un plebiscito, del cual ha de salir purificada la memoria del que agitó por tantos años la conciencia nacional.

Hemos traído la palabra caudillo, por falta de otra más apropiada al caso, pero el General Ospina no fue jamás un caudillo. Carecía de las cualidades que son indispensables a los que aspiran a dirigir y aunar las voluntades de todos los miembros de un partido político. Le faltaba el entusiasmo, real o fingido, que ponen siempre los conductores de masas en los trópicos, para la realización de sus propias aspiraciones. Y era que tenía una confianza casi absoluta en su propio valer. Para él significaba más su buena estrella que, a manera de una fuerza ancestral, lo impulsaba siempre hacia arriba, que su propio esfuerzo y el que en su favor pudieran realizar sus parciales. Confiaba más en el efecto alucinador de sus teorías retumbantes sobre el progreso, en sus planes fantásticos sobre ferrocarriles y transformaciones económicas, que en las ofertas y promesas que se deslizan al oído en las vísperas de la lucha.

Fue un grande hombre de acción, pero un mal político. Aun cuando estaba dotado de un exquisito dón de gentes, mediante el cual llegaba a interesar a su interlocutor, había en él como un rezago de la desconfianza propia de la raza cuyas costumbres asimiló desde niño, que le impedía dejar conocer lo que se ocultaba tras la brillantez de su exposición. Envuelto en el más formidable movimiento de opinión conservadora en 1922, que lo aclamaba para la Presidencia de la República, nunca llegó a ser la cabeza visible de esa concentración de voluntades, y si a unos pocos hizo partícipes de sus proyectos, la gran masa inconsciente que veía en él al rescatador, después de un período borrascoso de transición, jamás supo la causa de su adhesión a una candidatura, combatida por

otra parte, no ya con saña, sino con un verdadero refinamiento de crueldad. Sus actitudes ajenas a la hipocresía, lo alejaron siempre de las reglas que el famoso florentino aconseja en su «Príncipe», para el manejo de los hombres a quienes por fatalismo o por ambición les ha tocado moverse en torno de los grandes y de los poderosos. Y con esta política tenía que ser un mal político, no sólo en los períodos de oposición en los que actuó de manera brillantísima, como lo fue bajo el Quinquenio, sino también durante el tiempo en que le tocó regir todos los destinos. Porque tendrán que pasar muchos años, antes de que la política del país se haya orientado únicamente hacia las cuestiones pasajeras de la Economía, antes de que hayamos abandonado las rigideces doctrinarias, para seguir con nuestros ojos únicamente las rectas y las curvas de hierro sobre nuestras llanuras y en la falda de nuestras montañas.

Desvinculado el General Ospina de la opinión que lo había aclamado, fue como llegó al poder, y como pudo decir al empuñar sus riendas: «Aquí llego sin ninguna clase de compromisos». Afortunadamente para el conservatismo, tampoco los había adquirido con el gobernante, de manera que al proclamar éste el divorcio, estaba ya correspondido por la opinión que la víspera lo había acompañado hasta las graderías del Capitolio Nacional.

Ya dijimos que el General Ospina era un gran señor de la acción y del movimiento. Y así tenía que ser su Gobierno: un derroche desbordante de iniciativas, no reguladas desgraciadamente, por la prudencia y la legalidad. En todos los ramos se desperdiciaron energías que, encauzadas, hubieran podido producir inmediatos y benéficos efectos. La fantasía de los conductores viajaba en balados vehículos, mientras que el país seguía al lento paso de una acémila. Mejor hubiera sido, quizá, haber conformado los anhelos con la capacidad y fuerza de traslación del viajero.

Han dicho los biógrafos del General Ospina que su figura era de aquellas que no podían pasar desapercibidas, y este concepto re-

mas a su acomodo el dirigente y progresista ex gobernador de Cundinamarca.

En todo el Departamento se sienten hoy los benéficos resultados de la actuación del general Franco, en todas las ramas de la Administración dejó huellas perdurables de su acertada labor. Por fortuna el Excmo. Sr. (Pasa a la 5ª página)

Plácido  
mo habi  
bre la ti  
nal para  
la Augu  
represent

Dineros

BOTICAS DE TU

América